

más cerca o más lejos, tienen que ver con la problemática de cada uno de ellos.

Por la naturaleza del libro, no podemos discutir cada una de las catorce colaboraciones que contiene. Algunas, como las de P. Ricoeur sobre la filosofía de la religión de Kant, y la de R. Latourelle, sobre la especificidad de la teología fundamental, me parecen de bastante interés. Otras son más coyunturales, como era de esperar. Pero más allá de consideraciones particulares, un hecho llama la atención: en este libro aparecen teólogos conocidos que han desarrollado una tarea teológica importante en los años siguientes al Concilio, pero que hoy se repiten un poco a sí mismos. Junto a ellos hay autores más jóvenes pero que parecen interesarse sobre todo por cuestiones un tanto marginales para la teología. Todo ello produce una cierta impresión de agotamiento en la creatividad teológica que plantea auténticos retos para el futuro, sobre todo para los autores que se van incorporando a la tarea teológica.

El libro termina con unas páginas bio-bibliográficas sobre el P. Geffré, y con una *tabula congratulatoria* de personas e instituciones.

C. Izquierdo

Peter L. BERGER, *L'imperativo eretico*, («La ricerca religiosa», 305), Elle Di Ci, Italia 1987, 182 pp., 15 x 21.

Peter Berger, el conocido sociólogo de la religión, plantea en esta obra desde el punto de vista de la disciplina que cultiva cuáles son las condiciones para que la religión ocupe un puesto en la sociedad contemporánea que sea razonablemente aceptable por parte de la opinión pública.

La conciencia del hombre moderno es especialmente susceptible al hecho del pluralismo religioso; ante este fenómeno la actitud que más fácilmente se presenta para dicho hombre es la del relativismo religioso, en el cual la noción de «autoridad religiosa» queda fundamentalmente desacreditada. De este modo la *herejía* —entendida en su sentido etimológico, como existencia de partidos o de diferentes concepciones religiosas— se impone hoy como un imperativo; adherirse a una religión es una cuestión de opiniones, no de certezas.

Esta situación —constata Berger— es altamente insatisfactoria. Según él, es preciso, para evitarla, seguir un proceso de *inducción*, que recupere y exponga la validez de las experiencias religiosas ínsitas en el seno de las diferentes tradiciones. Para llevar a cabo este proyecto la teología cristiana poseería un vigor especial y Schleiermacher sería el modelo de teólogo en el que inspirarse. Berger rechaza como inútiles tanto los proyectos fundamentalistas como los secularizantes.

Es un acierto de Berger intuir que la secularización del cristianismo es una vía muerta. Sin embargo, resulta más débil teológicamente el papel fundamental asignado a la experiencia religiosa. Berger, cuya sociología se inspira en ideas de autores protestantes, mantiene un concepto insuficiente de la fe cristiana, para la cual rechaza cualquier valor intelectual. De ahí sus prejuicios contra los movimientos que denomina «neoortodoxos»; pues, para él, la ortodoxia y la doctrina sólo mantienen una relación accidental con la fe cristiana.

J. M. Otero

Jean-Claude BRETON, *Foi en soi et confiance fondamentale*, («Recherches. Nou-